

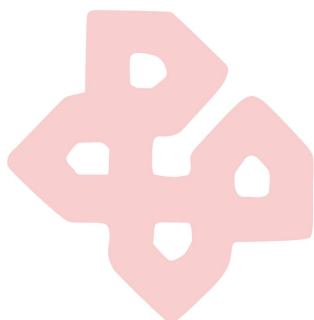
VOL. 14, Nº 1 (2010)

ISSN 1138-414X (edición papel)

ISSN 1989-639X (edición electrónica)

RECENSIONES

Reviews



Vidal, F. (Coord.), Blasco, J., Juárez, A., Santa, L., Mota, R., Rubio, E., Villalón, J.J. (2008). Capital social y capital simbólico como factores de exclusión y desarrollo social. En *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*

“Sólo desplegando esfuerzos amplios y sostenidos para crear un futuro común, basado en nuestra común humanidad en toda su diversidad, se podrá lograr que la mundialización sea plenamente incluyente y equitativa”, proclamaron los líderes del mundo al firmar la ["Declaración del Milenio de las Naciones Unidas"](#) durante la clausura de la Cumbre del Milenio el 8 de septiembre de 2000.

El documento que surgió de esta cumbre contiene una declaración de valores, principios y objetivos a conseguir para la agenda internacional del siglo XXI, estableciendo los plazos y planes de acción para lograrlos.

En los últimos tiempos los distintos gobiernos del “mundo desarrollado” se han dado cuenta de la importancia que tiene la cooperación internacional para conseguir erradicar la pobreza en el mundo y los conflictos que la misma genera. La Declaración del Milenio es una muestra de la relevancia que ha adquirido este tema a nivel internacional. Hay que destacar la intención del manifiesto de no quedarse en una simple declaración de principios e ideas sino que se pretende llevar a cabo las mismas mediante la ejecución de una serie de planes de acción a cumplir en unos plazos preestablecidos.

La Unión Europea no es ajena a estos problemas, los líderes europeos apuestan por un mundo más pacífico, más próspero y más justo, para conseguirlo uno de los principales objetivos declarados por los gobiernos de la Unión Europea es la lucha contra la pobreza y, más concretamente, la lucha contra la pobreza infantil para combatir la perpetuación de la misma a través de las generaciones, cuya responsabilidad última recae precisamente en los gobiernos.

“En Nuestro país, aproximadamente un 20% de la población, es decir, más de 8 millones de personas, viven en situación de pobreza relativa (ingresos inferiores al 60% de la renta media), 5 puntos más que la media de los países de la Unión Europea”. (Fundación FOESSA, 2006)¹. A la vista de estos datos, España no es ajena a los problemas de exclusión social que provocan las situaciones de pobreza y, por tanto, los estudios dedicados a su erradicación cobran una especial relevancia en nuestro país.

El fenómeno de la exclusión social “tiene que ver con las transformaciones que se están produciendo en la sociedad (globalización, sociedad del conocimiento y de la información, etc.), así como con los procesos mediante los que las personas, o grupos de ellas, no tienen acceso, o sólo un acceso restringido, a determinados derechos considerados como vitales para vivir con un mínimo de bienestar y seguridad, tales como el trabajo estable, la vivienda digna, la atención sanitaria, la educación, etc., que definen lo que se conoce como ciudadanía social” (Luengo, 2005)²

El VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, analiza la realidad social de nuestro país entre 1994 y 2007. “El principal elemento vertebrador de este Informe es la preocupación por el desarrollo social, es decir, por los procesos estructurales, entre los que especialmente destacan los de tipo económico, dada la mejora en el largo plazo de los niveles medios de riqueza de nuestra sociedad y el nuevo tipo de crecimiento basado en el conocimiento y la información, y sus consecuencias, así como por las políticas y sus efectos sociales”. Una de las grandes conclusiones a la que llega el estudio es que a pesar del crecimiento económico sostenido que se ha registrado en España en los últimos diez años, los índices de desigualdad y pobreza apenas se han reducido.

En definitiva, por un lado, ha aumentado la eficiencia económica y la prosperidad que la misma conlleva. En términos macroeconómicos el nivel de vida de una sociedad depende de la capacidad para producir bienes y servicios o lo que es lo mismo de la productividad de los factores, en este terreno España ha conseguido grandes avances en las últimas décadas sólo enturbiados por la crisis económica que actualmente estamos

¹ Fundación FOESSA. (2006). *Familia, Infancia y Privación Social. Estudio de las situaciones de pobreza en la Infancia*. Madrid: Cáritas Española Editores.

² Luengo J.J. (comp.) (2005). *Paradigmas de gobernación y de exclusión social en la educación. Fundamentos para el análisis de la discriminación escolar contemporánea*. Barcelona: Ediciones Pomares.

atravesando. Sin embargo, por otro lado aún tenemos un gran campo de mejora en cuanto a la equidad. Ya que si la eficiencia hace referencia al tamaño de la tarta económica, la equidad se refiere a cómo se reparte la misma entre los distintos ciudadanos.

El Informe está estructurado en ocho grandes capítulos. El primero de ellos, *La visión del Desarrollo Social en el siglo XXI*, pretende hacer un seguimiento de la evolución de la sociedad española a lo largo de la última década. Ofrece una idea clara y razonada de cuál es el concepto de desarrollo social que subyace al conjunto de este Informe. Analiza, desde diferentes enfoques (económico, social, medioambiental), la evolución experimentada por el concepto de desarrollo, aborda los factores de desafección con los indicadores más frecuentes utilizados como variables aproximados de desarrollo, plantea posibles líneas de actuación a la hora de proponer nuevos indicadores de desarrollo social y por último, repasa las principales conclusiones obtenidas.

El segundo capítulo, *Desigualdad, pobreza y privación*, examina las desigualdades en la distribución de la renta y las riquezas, explica algunos de los factores explicativos de la ausencia de mejoras en un contexto de crecimiento económico prolongado, estudia los cambios en la situación de riesgo de determinados grupos, se evalúan las repercusiones territoriales de ambos procesos, se analizan distintos aspectos sobre la pobreza en España y finalmente, se realiza una caracterización de las situaciones de privación multidimensional.

En el capítulo tercero del Informe, *La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación*, analiza el fenómeno de la exclusión social en nuestro país. En este apartado explican la forma en la que se ha construido un sistema de indicadores que permite identificar las personas excluidas, describe las características de los hogares afectados por estos procesos de exclusión y analiza la incidencia que presenta la exclusión en los distintos grupos sociales. Por último, hace una primera aproximación a la explicación de la dinámica de los procesos de exclusión.

La finalidad que persigue el siguiente capítulo, titulado *Políticas y bienes sociales: procesos de vulnerabilidad y exclusión social*, es estudiar los últimos desarrollos de las políticas sociales o del bienestar españolas como elementos centrales de los sistemas públicos del bienestar. Realiza un estudio del papel de la acción pública en la distribución de bienes, recursos y servicios que constituyen el mínimo aceptable en la sociedad en la que vivimos.

El quinto capítulo *Actores institucionales y sociales en las políticas sociales*, aborda la dimensión institucional del bienestar social. Pretende dar cuenta de la naturaleza social de los actores institucionales y sociales en el desarrollo social de España durante los últimos años.

En el Séptimo capítulo *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, trata de responder las siguientes cuestiones: ¿Es la inmigración mano de obra ajustable a la coyuntura económica? ¿Por qué y quiénes son los inmigrantes que llevan las de perder cuando el ambiente político, económico y social viene cargado de oscuros nubarrones? ¿Cuáles son sus planes y proyectos de vida? ¿Cómo afectan estos nuevos habitantes y sus aspiraciones a la política de inmigración y al modelo migratorio?

El último capítulo del Informe *España en el mundo*, describe el salto cualitativo y cuantitativo dado por nuestro país en el mundo. Reflexiona y proyecta ideas acerca de cuál es o debería ser el papel de España en el campo del desarrollo global.

En la presente recensión analizo en profundidad el capítulo sexto *Capital social y capital simbólico como factores de exclusión y desarrollo social*, coordinado por el sociólogo Fernando Vidal Fernández³. En este capítulo se realiza un análisis y diagnóstico del capital social, entendido como el “conjunto de relaciones y pertinencias del sujeto que tienen influencia en su capacidad económica”. Parece lógico que para hablar de exclusión social se realice un diagnóstico de los tejidos relacionales y de vinculación social.

La introducción al capítulo hace referencia a las políticas sociales de sentido. Sin lugar a dudas, el progreso social del individuo requiere del desarrollo de la sabiduría y la razón pública, en este sentido, destacar la importancia de la educación como uno de los principales vehículos de transmisión no sólo de conocimientos sino de principios y valores necesarios para la vida en sociedad. “El desarrollo social no consiste sólo en aumentar la riqueza y la esperanza de vida, sino en que el bien-estar requiere del buen-ser social”.

Para conseguir avanzar, los sujetos deben tener cierta habilidad para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa, es decir, el proceso de empoderamiento se inicia cuando el sujeto es resiliente. Concepto que fue “adaptado a las ciencias sociales para caracterizar a aquellas personas que a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos” (Rutter, 1993)⁴.

Es necesaria la creación de vínculos, de redes sociales para que la persona esté realmente incluida, por lo que “la inclusión no se llega a conseguir por una mera integración laboral del sujeto”. El desarrollo social implica factores psicosociales y factores culturales e institucionales. Cobra mucha importancia la familia pero no sólo esta, sino también las instituciones creadas en los barrios, los servicios ciudadanos (sociales, educativos, sanitarios, etc.) y la participación en la sociedad civil.

Destaco de este primer apartado introductorio la siguiente idea: para lograr el avance de la sociedad es fundamental una reforma de nuestro modelo de intervención social y para ello es crucial el desarrollo de los valores.

A continuación, en un segundo apartado, los autores centran su atención en el capital asociativo y el capital relacional explotando los datos sobre capital social extraídos de la Encuesta Foessa 2008. En lo que respecta al capital asociativo, entendido como “el conjunto de pertenencias a organizaciones formales de las personas que pueden influir en su capacidad de creación de riqueza y movilidad social”, podemos destacar las siguientes

³ Fernando Vidal Fernández (Vigo, 1967) es doctor en Sociología por la Universidad Complutense, profesor titular de Sociología y Trabajo Social de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid e investigador del Instituto Universitario de Migraciones. Es patrono de la Fundación Foessa y presidente de la Fundación RAIS. Además de ser uno de los coordinadores y autores del 6º Informe FOESSA, entre sus últimas publicaciones constan, *Fundamentos sobre Exclusión Social y Empoderamiento* (Fundación Foessa, 2009), *Infancia en España* (Univ. Comillas, 2008), *Agenda de investigación en Exclusión y Desarrollo* (Fund. Foessa, 2008), *Encuesta de Infancia en España* (Fund. SM, 2008), *Encuentro y Alternativa: tendencias en voluntariado* (Comunidad de Madrid, 2007), *Minorías de lo mayor* (Icaria, 2007), *Religión e integración de los inmigrantes* (Fund. Ceimigra, 2006), *Exclusión y Estado de bienestar en España* (Icaria, 2006), *Religión y medios de comunicación* (Fund. SM), *Inserción laboral de los jóvenes: de los recursos a los sujetos* (Injuve, 2006) y *Solidaridad y morfología del voluntariado* (Comunidad de Madrid, 2004). Actualmente prepara la publicación de un libro sobre *Teorías de la Segunda Modernidad* y otro sobre *Inmigración y exclusión extrema*.

⁴ Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health, 14*, 626-631.

conclusiones: los pobres se asocian un 17% menos que el resto de la población, los ciudadanos de los barrios medios y elevados doblan en asociacionismo activo a los de barrios obreros, cascos viejos deteriorados y zonas rurales o diseminadas, el asociacionismo de los pobres es sobre todo religioso.

El capital relacional de las personas pobres se deteriora en mayor medida, es decir, los pobres reducen más su ocio social, dejan más de salir con amigos, pierden relaciones habituales y abandonan las asociaciones.

La principal conclusión del tercer apartado de este capítulo, se refiere a la existencia de una “asociación entre las tendencias de cambio de las formas de exclusión social y las formas de identificación social”. La exclusión social, como fenómeno estructural, es consecuencia de un modelo de organización social que divide a la población en función de diferencias culturalmente establecidas entre sectores sociales.

El cuarto apartado analiza la cuestión del capital social en la población inmigrante. La efectividad de las asociaciones formales para facilitar la inclusión social de los inmigrantes parece, cuanto menos, dudosa. De hecho, el objetivo puede ser todo lo contrario, evitar la participación de los inmigrantes en las instituciones formales.

El quinto apartado está dedicado a extraer conclusiones de una encuesta a profesionales de la intervención social sobre el papel del capital social y simbólico en los procesos de inclusión.

Por último, los autores ahondan en el pensamiento sobre el capital social y simbólico y buscan aplicaciones prácticas para las políticas sociales y los modelos de intervención social. Sin duda, la principal conclusión es que los pobres tienen menor capital social, tanto asociativo como relacional, que el resto de la población y éste se deteriora progresivamente.

El capítulo 6 del Informe Foessa 2008, describe la realidad social de nuestro país a partir de los datos obtenidos en las encuestas que han manejado. En mi opinión, aporta una gran cantidad de datos sobre la problemática pero no analiza en profundidad los mismos. El gran trabajo de campo realizado podría servir de base para futuros estudios acerca de la exclusión social en nuestro país. Espero que los autores amplíen el interesante trabajo realizado mediante un mayor aprovechamiento de los datos estadísticos que aportan.

La exclusión social es un reto de la sociedad del siglo XXI y no sólo debería estar en las agendas de los líderes políticos de nuestra sociedad avanzada sino en la de todos los ciudadanos. No es una cuestión únicamente económica puesto que es obvio que la pobreza genera graves desigualdades y conflictos sociales que se podían combatir desde múltiples frentes. La educación es uno de los vehículos fundamentales para conseguir aumentar esa productividad necesaria para mejorar el nivel de vida de la sociedad en su conjunto. No sólo debemos fijarnos en el tamaño de la tarta sino que también es fundamental cómo se reparte.

Javier Amores Fernández